

CAPÍTULO 1

Pensar en Red, la clave de la creatividad

PENSAR EN RED, LA CLAVE DE LA CREATIVIDAD

La activación e instalación de un Pensamiento en Red ayuda a cada persona y a cada miembro de una organización a lograr un nuevo modo de procesar las ideas, un cambio en la estructura del pensamiento, para que la inspiración lo acompañe mientras planifica, decide y realiza.

DETECTANDO LA RED

El Pensamiento en Red está siempre activo en cada uno de nosotros generando nuevas e infinitas conexiones, y todos lo percibimos por momentos. Algunos estamos más familiarizados con él y lo usamos intuitivamente, Sin embargo, en la vida cotidiana suele estar enmascarado por el predominio del **pensamiento lineal**.

Lo innovador del concepto de **Pensamiento en Red** es que permite reconocer este modo de funcionamiento mental que utilizamos en forma espontánea, a la vez que nos habilita para explorarlo y entrenarlo.

En ocasiones, cuando nos liberamos de la lógica y dejamos operar a la intuición, percibimos y procesamos con una impactante claridad, pero al volver al ámbito del trabajo regresamos al funcionamiento lineal y perdemos lo ganado en esos momentos especiales.

Pensar en Red no implica entrar en un estado diferente de conciencia y luego “cambiar de canal” para pasar a la acción, sino incorporar a nuestro modo de percibir y procesar ese otro nivel de comprensión que complementa y amplía el pensamiento lineal.

Es cierto que al comienzo, hasta que uno se familiariza con el funcionamiento en Red, puede ser necesario un entrenamiento para detectarlo y activarlo. Pero una vez que eso sucede, el objetivo no es trabajar en alerta durante todo el día y luego buscar espacios o actividades en donde relajarse, sino comenzar a integrar la intuición, la creatividad, el humor, el juego en serio, a nuestra forma de actuar durante el trabajar y el vivir.

LA CREATIVIDAD Y LA RED

“La creatividad totalmente desarrollada se produce cuando un adulto entrenado y diestro es capaz de acudir a las fuentes de la conciencia de juego clara e intacta del niño pequeño que lleva dentro. Esta conciencia produce una sensación y tiene una manera de fluir que se reconocen de inmediato”.

Stephen Nachmanovitch

Free Play. La improvisación en la vida y en el arte

Algunos de nosotros nos sentimos personas creativas, otros hemos tenido ciertas experiencias en ese sentido, y otros nos consideramos poco creativos. Quisiéramos ser más creativos en nuestra vida, innovadores en nuestro trabajo, o quizá capaces de desarrollar una actividad artística para nuestro propio placer: cantar, bailar, pintar, escribir.

Sin embargo, nos cuesta imaginar que algo tan inasible, y en cierto sentido tan misterioso, pueda ser explorado y más aún desarrollado. Todavía creemos que la creatividad es privilegio de los grandes talentos y que es un **don inexplicable y secreto**.

Peor aún, los que se dedican a alguna profesión artística tienen tanta veneración y temor hacia sus fuentes creativas, y tan poco dominio de ellas, que desconfían de cualquier intento por mejorarlas o por dismi-

nuir el caudal de angustia que las suele acompañar. Se resignan a padecer sus bloqueos con el prejuicio de que el sufrimiento es parte inevitable de la experiencia creativa. Y si bien toda búsqueda artística es una búsqueda de libertad, se privan de los recursos que les proponen liberarlos. Temen que el delicado y oscuro mecanismo se desajuste para siempre.

Cuando reconocemos que **la mente creativa funciona en Red**, logramos hacernos dueños de nuestra creatividad, que comienza a fluir en todos los ámbitos. Aprendemos a desbloquearla cuando nos abandona y somos capaces de inspirarnos en la creatividad de los otros para relanzar la nuestra. Nos sentimos cómodos con nuestras ideas originales, las tratamos con la misma confianza y respeto que a nuestros razonamientos más formales, y vivimos con la seguridad de que conocemos el camino para reencontrarlas una y otra vez.

ENTRE LA RELAJACIÓN Y LA ACCIÓN

Agobiados por la presión y la rutina, percibimos que haría falta un **cambio en nuestro modo de pensar y de trabajar**.

En esa búsqueda, algunos se atreven a explorar ciertas disciplinas –la relajación, la meditación, los talleres creativos– como recursos para sentirse mejor y disminuir el estrés. Pero no podemos arrancar de su accionar cotidiano a una persona cargada de responsabilidades, ni alejarla de la realidad por largos períodos. Acosados por la urgencia, pocos se pueden dar el lujo de “subir a la ermita de la montaña” y aislarse para reflexionar y crear.

En el intento por mejorar el rendimiento de su mente y de su vida, otros, por el contrario, buscan adquirir más dominio sobre sus pensamientos: pensar en positivo, automotivarse, estimularse. Esta segunda alternativa, aunque de efectos rápidos, puede ser peligrosa, ya que concluye aumentando las exigencias, generando más estrés y, finalmente, asfixiando el potencial creativo.

EL ARCHIVO, EL PROGRAMA, EL PROCESADOR

“El principal medio de producción es pequeño, gris y pesa alrededor de 1.300 gramos. Se trata del cerebro humano”.

Jonas Ridderstrale y Kjell Nordström
Funky Business

Actualmente, leemos libros y realizamos cursos en los cuales se nos convoca a actualizar nuestra forma de pensar de un modo acorde con las **nuevas realidades, la falta de certezas, el exceso de información y la velocidad de los cambios**. Sin embargo, este es apenas un esfuerzo de buena voluntad si desconocemos la ingeniería de nuestros procesos mentales y los mecanismos generadores de nuevas ideas. Y ya nadie duda de que las ideas son el recurso clave con que cuenta cualquier organización.

El Pensamiento en Red no busca agregar nuevos contenidos, que podemos imaginar como los archivos de una computadora, a nuestra ya abarrotada mente. Para eso alcanza con el estudio y la capacitación convencionales.

Necesitamos operar sobre los modelos mentales, expandiendo la funcionalidad de la mente como si activáramos un nuevo “programa” para procesar los datos. Y si tomamos en cuenta las más recientes investigaciones de la neurociencia, al activar la mente, también estaríamos operando sobre el desarrollo del cerebro, el *hardware*. Al contrario de lo que se creía hasta hace pocos años, hoy sabemos que cierto tipo de entrenamiento multiplica las conexiones reales entre las neuronas, haciéndonos más inteligentes.

Pero si bien todos comprendemos de qué nos hablan cuando se refieren a actualizar la tecnología, desde los equipos electrónicos hasta el más reciente *software*, no es fácil saber cómo incorporar **nuevos patrones de pensamiento** que promuevan la creatividad.

Las organizaciones que buscan crecer mejoran su equipamiento, capacitan a su gente y estudian los cambios en las tendencias del mercado. Pero todo eso sigue sin modificar la mente de sus líderes y de los miembros de sus equipos.

Hoy necesitamos generar e implementar un modelo de pensamiento y de acción que utilice recursos para funcionar en Red. Así, la comunicación, la confianza, la generación y aprovechamiento de oportunidades, la valoración de la diversidad y la incorporación de la innovación se sinergizan.

Cada vez que funcionamos en Red, nuestro pensamiento evoluciona. Lo notable es que cuando la Red está activa en todos los niveles –personal, interpersonal y hacia el mundo– todo lo nuevo que se incorpora (información, conocimientos) no se dirige sólo al archivo de acumulación de contenidos, sino que modificará las **estructuras mentales procesadoras de las ideas**. La consecuencia será el desarrollo personal, la expansión del potencial de los equipos de trabajo, el crecimiento estructural de la organización.

A la vez que un modo de observación y de conocimiento privilegiados, el funcionamiento en Red es también una estructura de comunicación, ya que ningún hecho creativo queda aislado, sino que se difunde a todas las otras áreas, activando una expansión creativa en cadena, o mejor dicho, **en Red**.

LA MENTE CAPAZ DE NAVEGAR LAS REDES

El Pensamiento en Red tiende a generar ideas nuevas, no por un reordenamiento de lo que ya conocemos sino en los intersticios de lo sabido. Allí surgen lo inédito y lo original a partir de un sistema en permanente actividad, que funciona aun durante el sueño y activa asociaciones múltiples entre elementos aparentemente dispares.

El Pensamiento en Red es un estado de la mente que permite mantenerse, a la vez, imaginando y realizando, alerta y soñando despierto, trabajando y jugando, entre la fantasía y la realidad, con las propias ideas e interactuando con la mente de los otros y el mundo que nos rodea. Sin embargo, desde la educación académica hasta las estructuras de las empresas, se condiciona a las personas hacia modelos casi excluyentes de **pensamiento lineal**.

Por lo tanto, cada vez se hace más necesario conocer cómo opera el Pensamiento en Red, cuáles son sus bloqueos y limitaciones, cómo trabajar con ellos para liberarlo de las trabas que suele presentar.

EL PENSAMIENTO LINEAL

El pensamiento lineal, lógico o formal, está constituido por cadenas de ideas conectadas secuencialmente entre sí por **afinidad temática, coherencia lógica y relaciones de causa-efecto**.

Los conocimientos que almacenamos en nuestra formación profesional o laboral, los recuerdos de experiencias vividas, los sistemas de creencias forman estructuras coherentes y cohesivas que nos sostienen, nos reaseguran y nos sirven de base para avanzar en nuestros objetivos. Pero, a la vez, estas estructuras demasiado consistentes impiden el surgimiento de lo inédito y lo innovador.

En plena actividad, estamos limitados a funcionar en forma lineal, **alertas a los estímulos** y atentos a no perder la secuencia lógica de nuestros pensamientos. A buscar soluciones y metas, a objetivar situaciones en una atención focalizada que, en los casos extremos, llega a la **visión tubular** de la realidad, y al **pensamiento operatorio**, que solo sirve para realizar acciones concretas.

ENTRE EL PENSAMIENTO LINEAL Y EL PENSAMIENTO EN RED

Cada idea o unidad de ideas en nuestra mente tiene múltiples “valencias” para conectar con otras. El pensamiento lineal establece sólo conexiones lógicas entre ellas. El modo en que recibimos la información y la forma en que se nos enseña a razonar tienden a privilegiar este tipo de conexiones previsibles.

Todos poseemos, además, un **pensamiento intuitivo** en el que las conexiones se establecen también con lo alejado y lo diferente, a veces hasta con lo aparentemente absurdo, a través de atajos (*short cuts*).

Veamos las características principales de cada uno de los dos tipos de pensamiento:

Pensamiento lineal	Pensamiento intuitivo
Conexiones lógicas y coherentes	Conexiones diversas e inéditas
Relaciones de causa-efecto	Múltiples e inesperadas posibilidades de relación
Pensamiento de fronteras o frontal: enfrenta el objeto en estudio Desarrollo secuencial	Explora conexiones entre campos diversos Asociación libre de ideas
Predominio del hemisferio izquierdo del cerebro	Predominio del hemisferio derecho del cerebro
Activación de ondas cerebrales beta (alta frecuencia) ¹	Activación de ondas cerebrales alfa (menor frecuencia)
Estado de alerta	Relajación
Realización, concreción	Fantasia, imaginación

PENSAMIENTO EN RED Creatividad, innovación, manejo de la intuición, humor, empatía

La combinatoria de ambos tipos de conexión entre las ideas da como resultado un pensamiento complejo, integrador y original: el Pensamiento en Red.

Se activan así las diversas “valencias”, y las ideas se conectan de más de un modo, llevando a la resolución alternativa de conflictos, la innovación en la forma de hacer las cosas y la confluencia de recursos que parecían distantes.

¹ Sobre hemisferios y ondas cerebrales, ver cap. 13: “Un viaje del cerebro al pensamiento”.

¿CÓMO SE ENFERMA NUESTRA RED?

“Lo que llamamos sentido común es la conjunción de los prejuicios adquiridos hasta los 18 años de edad”.

Albert Einstein

El Pensamiento en Red es el estado de funcionamiento mental que buscamos recuperar a través del entrenamiento creativo. Sin embargo, la historia personal, los conceptos preestablecidos, los prejuicios propios o profesionales crean circuitos obligatorios para el pensamiento: los **nudos en la Red**. A su vez, ciertas experiencias negativas, fracasos o ideas censuradas por la lógica generan **cortes en la Red**, a veces con sus consiguientes **parches**, impidiendo algunas conexiones potenciales.

Se produce así una discapacidad progresiva e invalidante que terminará afectando no solo a la inteligencia sino también al cuerpo, las emociones y la vida de relación.

Como veremos en los próximos capítulos, a través del Pensamiento en Red se busca flexibilizar las zonas de “artrosis” de la Red, apuntando a la disolución de las cristalizaciones de personas y organizaciones, para recuperar la plasticidad y mutabilidad de lo diverso, y liberar a la Red de sus anudamientos y cortes.

EL EFECTO EUREKA

En general, tanto el miedo como el interés excesivo en lograr una meta bloquean nuestra capacidad de pensar. Por eso, al intentar forzarnos a recordar algo o a resolver un problema, los resultados se nos escapan. En cambio, las soluciones aparecen en forma espontánea cuando nos relajamos y nos distraemos del tema, o cuando estamos pensando en otra cosa.

Relajarse significa no ofrecer resistencia. Cuando esto sucede, el conocimiento se construye y se revela “a través” de uno.

Es conocida la historia de Arquímedes, aquel matemático y físico griego a quien el rey Hierón de Siracusa le pidió que certificara la pureza de una corona de oro. Dado que la condición era que no debía fundirla ni dañarla, no era fácil calcular el volumen de ese cuerpo sólido de forma irregular.

La leyenda cuenta que, al dejar su laboratorio para darse un relajante baño de inmersión, se le reveló el misterio. Se sintió flotar, pensó en el agua que su cuerpo desplazaba, evocó la corona, y descubrió lo que hoy conocemos como principio de Arquímedes. Arquímedes salió corriendo desnudo por las calles de la ciudad, gritando: “¡Eureka!” (“Lo encontré”).

La anécdota parece mostrar cómo, al agotarse la mente en sus esfuerzos de encontrar una solución por la vía lineal, se comienza a percibir la Red y aparece la respuesta buscada.